

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
DON PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN EL BANQUETE OFICIAL  
OFRECIDO POR EL PRESIDENTE DE COLOMBIA, CESAR GAVIRIA

BOGOTA, 15 de Julio de 1991.

Excelentísimo Señor Presidente:

Agradezco sinceramente esta manifestación, que recibo y valoro como prueba del afecto de Colombia hacia el pueblo chileno.

Chile ha recibido muchos testimonios de ese afecto y por eso quiero, antes que nada, hacer un reconocimiento de su generosidad manifestada con compatriotas que en las circunstancias vividas por mi Patria en las últimas décadas, sufrieron el desgarró del exilio y encontraron aquí, en Colombia, un hogar que los acogió para reconstruir sus vidas.

También quiero recordar en esta ocasión que, el pueblo colombiano, dignamente representado por el Presidente don Virgilio Barco, testimonió su fraternidad con nuestra naciente democracia en su visita oficial a Chile, cuando recién se iniciaba mi Gobierno. Entonces dimos también los primeros pasos para una renovada y enriquecedora relación entre nuestras naciones que, con este nuevo encuentro, estamos fortaleciendo.

La tradicional amistad entre Colombia y Chile tiene lazos que se remontan a una tradición común. Pero también se sustenta en la adhesión de sus pueblos a valores compartidos que han estado presentes en nuestras historias.

Ambos pueblos aprendimos del propio dolor el costo de la intransigencia y el dogmatismo. Aprendimos también a buscar la solución de nuestros conflictos, partiendo de la realidad y conciliando la afirmación de los valores fundamentales, con el coraje y la prudencia.

Es este camino el que nos ha permitido avanzar en la reconstrucción de nuestras democracias y en la solución de los problemas más apremiantes de nuestros compatriotas.

En el caso de Chile, el principal empeño de mi gobierno ha estado orientado a buscar la reconciliación nacional, enfrentando el problema de las violaciones a los derechos humanos acontecidos en los años pasados y buscando restañar las heridas para mirar hacia el futuro.

Este esfuerzo se asienta en los mismos principios que inspiran al gobierno colombiano en la búsqueda de la pacificación en su país, porque para nuestros pueblos la democracia no sólo es un sistema de Gobierno, sino una forma de convivencia que posibilita una buena vida humana.

Excelentísimo Señor Presidente:

En este tiempo de cambio, cuando una ola democratizadora recorre el mundo y los muros opresores ceden paso a la libertad, prefigurando un nuevo orden internacional, los pueblos latinoamericanos también estamos presentes, contribuyendo con nuestro propio esfuerzo de democratización, desarrollo e integración.

Nuestras naciones pertenecen por historia y destino a América Latina, y enfrentamos la tarea común de resolver los principales problemas que nos aquejan, como la miseria, el atraso cultural, la insuficiencia tecnológica y la desesperanza de los desposeídos, para realizar programas de desarrollo político, económico y social, concebidos en torno a los desafíos del siglo XXI.

Sabemos que en un mundo interdependiente como en el que estamos viviendo, el esfuerzo, la creatividad y el entusiasmo de nuestros pueblos son necesarios, pero no son suficientes.

Por ello, la plena inserción de la región en la economía mundial y el reforzamiento de su tendencia hacia la integración, constituyen imperativos complementarios e insoslayables.

Recordamos con aprecio nuestra activa participación en el Grupo Andino. Aquí, en Bogotá, los Presidentes Carlos Lleras Restrepo y Eduardo Frei, definieron, en 1966, las bases fundamentales de la política de integración subregional, que luego se transformó en el Acuerdo de Cartagena. El espíritu de esa iniciativa y otras que la siguieron, adquieren hoy particular relevancia. El mundo se mueve aceleradamente hacia la plena internacionalización, fenómeno del cual ningún país individualmente, ni la región como conjunto, pueden permanecer al margen.

De hecho, la región tiene variadas experiencias frustradas, las que hay que asumir para proyectarlas positivamente hacia el futuro. Debemos transitar de los enfoques teóricos hacia esquemas realistas que reflejen cabalmente las problemáticas nacionales.

Ello significa buscar nuevos enfoques que combinen adecuadamente el conjunto de factores que definen las relaciones bilaterales. Es decir, necesitamos actuar simultáneamente sobre las inversiones, el intercambio tecnológico, la profundización de las relaciones comerciales y financieras, de manera de alcanzar una verdadera interdependencia económica.

La integración real requiere políticas económicas compatibles, disposición a someterse a mecanismos colectivos, diálogo y entendimiento político.

La integración es apertura a la libre circulación de bienes, servicios y factores. Ella puede partir abarcando solamente un grupo de países que compartan algunos objetivos comunes, para luego ir ampliándose a quienes estén preparados.

Para ello es imprescindible, también, convocar a la empresa, que en definitiva es el motor que llevará a unificar los mercados de la región integrada.

Con satisfacción comprobamos que en América Latina se han ido produciendo avances en tal sentido, expresados en significativos cambios en las estrategias de desarrollo y en los grados de apertura de nuestras economías.

Chile está viviendo un singular proceso económico. Tras diecisiete años de gobierno autoritario, queremos demostrar que en el mundo en desarrollo, una economía que crece, que es estable y busca ser equitativa, es compatible con un sistema político abierto y democrático.

Nuestra economía es y permanecerá abierta, y las políticas de mi Gobierno promueven decididamente el comercio internacional y la inversión extranjera. Procuramos lograr un crecimiento económico sostenido, en que la expansión del producto vaya acompañada de crecientes grados de equidad.

El desafío de superar la pobreza y alcanzar la justicia social para nuestros pueblos, es tarea que nos interesa a todos, porque el desarrollo económico equitativo de las naciones es, asimismo, un elemento indispensable para asegurar una paz sólida y estable.

Sin embargo, los esfuerzos que los países latinoamericanos estamos haciendo para modernizar nuestros aparatos productivos, abrir las economías y mantener los equilibrios macroeconómicos, se encuentran limitados cuando enfrentan medidas proteccionistas que restringen nuestras posibilidades de competencia en los mercados mundiales. No es justo ni conveniente que los bloques ideológicos de antaño sean reemplazados ahora por grandes bloques económicos; que las reglas de la libertad de comercio sean para unos, mientras el proteccionismo impere para el resto. Nuestras naciones no piden privilegios, sino igualdad de condiciones.

Excelentísimo señor Presidente:

A estos grandes desafíos, se unen la lucha contra el narcotráfico, el terrorismo y la violencia. En esa lucha muchos colombianos han dado su vida. A ellos rendimos nuestro homenaje.

Sabemos que estos graves problemas trascienden las fronteras nacionales e incluso condicionan las relaciones internacionales, dentro y fuera de nuestro continente.

Para enfrentarlos eficientemente se requiere de una profunda conciencia colectiva. Lo que antes pudo ser problema interno de un país, hoy forma parte de la agenda internacional. La superación de estas verdaderas lacras sociales reclama la acción solidaria de la comunidad de las naciones, la colaboración hemisférica y la decisión concertada de los Gobiernos.

También se requiere de luchadores incansables, enérgicos y prudentes como el Presidente de Colombia, cuya acción seguimos con interés y acompañamos con afecto, porque ella no sólo compromete el reconocimiento de su pueblo, sino de todo nuestro continente. La voluntad de diálogo, los medios de paz, el coraje y la constancia, son caminos que responden a la vocación del pueblo colombiano y que darán sus frutos.

Señoras y Señores:

Los Presidentes de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela me han dirigido una cordial invitación para que Chile ingrese a la Corporación Andina de Fomento (CAF), en calidad de accionista. Conocemos la labor realizada por ese motor financiero de la integración, convertido en estos últimos años en una institución múltiple, que a las operaciones propias de su condición de banca de desarrollo, agrega el apoyo y apertura hacia el sector privado y la difusión de avanzadas tecnologías para incorporarlas al sistema productivo de los países andinos.

Al abrir sus puertas a los países latinoamericanos, la CAF demuestra con hechos su vocación continental. Esto hace doblemente grato para mí anunciar aquí en Colombia, cuna de la integración subregional, la decisión de mi gobierno de suscribir acciones de la Corporación Andina de Fomento.

De esta forma, Chile agradece y acepta la invitación de los cinco mandatarios. Al mismo tiempo, demuestra su fe en los ideales unitarios y su firme decisión de convertirlos en una realidad beneficiosa para nuestros pueblos.

Finalmente, quiero resaltar el gran honor que constituye para mí haber recibido de manos de Vuestra Excelencia el Gran Collar de la Orden de San Carlos, que evoca el espíritu y la fortaleza de hombres tan notables como Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander, cuya herencia permanece en el corazón de los colombianos y también en el de todos los pueblos latinoamericanos. Agradezco esta condecoración que recibo en nombre del pueblo y del gobierno de Chile. Será un símbolo del compromiso de contribuir con nuestros esfuerzos a la unidad de estas dos naciones hermanas y de toda América.

Termino mis palabras expresando el anhelo del pueblo chileno y de su Gobierno, de aunar y robustecer cada vez más la amistad con el noble pueblo de Colombia y su Gobierno. Tenemos admiración por los hombres y mujeres que conducen hoy los destinos de esta gran Nación, y hacemos votos por la cordial amistad y creciente cooperación entre Colombia y Chile.

\* \* \* \* \*

BOGOTA, 15 de Julio de 1991.

M.L.S.